



La Santa Sede

DISCURSO DEL SANTO PADRE JUAN PABLO II A LOS DIRIGENTES DE LA PONTIFICIA COMISIÓN PARA LA NEO-VULGATA

Viernes 27 de abril de 1979

*Excelentísimo señor,
queridos profesores:*

Ante todo permitidme expresar la gran alegría que siento hoy, al recibirlos aquí, para la entrega oficial de la edición típica de la versión de la Sagrada Biblia Neo-Vulgata. La mía es la misma alegría que siente quien puede recoger finalmente una abundante cosecha que fue objeto de largos y amorosos cuidados.

En este momento mi pensamiento no puede menos de dirigirse a la figura del inolvidable Papa Pablo VI, a quien corresponde todo el mérito y honor de haber emprendido esta iniciativa, hoy felizmente llegada a término, con la publicación definitiva, y de haberla seguido y alentado, llevándola hasta los umbrales de su realización. Su muerte imprevista y la aún más repentina del llorado Papa Juan Pablo I han hecho que me correspondiera a mí promulgar para toda la Iglesia el fruto de un trabajo que ha precedido enteramente a mi pontificado.

En todo caso, demos gracias al Señor que nunca deja incompletas sus obras.

Pero va un agradecimiento totalmente especial a vosotros, responsables y miembros de la Pontificia Comisión para la Neo-Vulgata y a todos los que han puesto su competencia, su tiempo, su amor, al servicio de esta empresa que es, al mismo tiempo, científica y pastoral. Vosotros habéis prodigado largamente vuestra ciencia reconocida y vuestras incansables energías en favor de una obra que permanecerá ciertamente durante mucho tiempo como signo elocuente de una diligente solicitud de la Iglesia por la Palabra divina escrita «de cuya plenitud recibimos todos» (Jn 1. 16), porque es «palabra de salvación» (Act 13, 26).

Con la Neo-Vulgata, los hijos de la Iglesia tienen ahora en sus manos un instrumento más que, especialmente en las celebraciones de la sagrada liturgia, facilitará un acercamiento más seguro y preciso a las fuentes de la Revelación, ofreciéndose también a los estudios científicos como un nuevo, prestigioso punto de referencia.

¡Si me lo permitieseis, pensaría que también San Jerónimo está contento de este trabajo! La Neo-Vulgata, en efecto, no sólo supone un signo de continuidad, mejor que de superación del trabajo que él llevó a cabo, sino que es el producto de una igual precisión en el uso de las palabras y de una pasión igual. Además, los nuevos conocimientos lingüísticos y exegéticos dan a la nueva versión un sello de garantía no menor que la de San Jerónimo, la que resistió bien la prueba de milenio y medio de historia. Ciertamente, Jerónimo permanece un maestro de doctrina y aun de lengua latina, además de serlo de vida espiritual. El, que por encargo del Papa Dámaso, dedicó toda su vida al estudio y a la meditación del texto sagrado, sabe ciertamente cuánto cuesta, pero también cuánto entusiasmo el amoroso inclinarse sobre las Escrituras. Y ciertamente hay que desear que a muchos cristianos les suceda lo que le ocurrió a él, y seguramente también a vosotros, según sus palabras a la virgen Eustoquia: *Tenenti codicem sommus obrepat, et cadentern faciem pagina sancta suscipiat* (*Epit. 22, ad Eust. 17*).

Mi deseo es que esta obra que habéis llevado a término sea verdaderamente fecunda para la Iglesia y facilite cada vez más el saludable encuentro de los fieles con el Señor, contribuyendo a satisfacer el «hambre de la palabra» de que habla el profeta Amós (8. 11) que parece particularmente acentuada en nuestros días.

Os acompañe a todos vosotros mi cordial bendición apostólica como signo de renovada gratitud y benevolencia, y como prenda de los abundantes favores del Señor que sabe recompensar adecuadamente a sus servidores.